

GALICIA: "UN MANTO BLANCO DE IGLESIAS"

Galicia no sólo es importante en la historia del arte románico por los muchos monumentos que reúne en su geografía, sino porque gran parte de las construcciones románicas de España se fueron erigiendo al abrigo del Camino de Santiago, a la par que lo sustanciaban arquitectónica y espiritualmente.

El peregrino, que en los años medievales se acercaba a estas tierras en busca de la ansiada meta de la catedral de Santiago, había tenido ocasión de descansar su cuerpo en los albergues y de alimentar su espíritu en la iconografía de capiteles y tímpanos de los numerosos edificios religiosos que jalonaban la ruta. Muchos de ellos estaban terminados y otros en construcción, porque la eclosión de las peregrinaciones coincidía en el tiempo con el fenómeno cultural del románico, que se estaba expandiendo por toda Europa, recuperando los modelos arquitectónicos y decorativos de la antigüedad clásica.

Cuando el viajero llegaba al final de su trayecto, y oteaba a lo lejos Compostela, podía apreciar la magnitud de su catedral, que se imponía majestuosa sobre todo el conjunto arquitectónico de la ciudad. Entonces, sin duda, quedaría deslumbrado ante el grandioso templo que guardaba en su interior, protegiéndolas, las santas reliquias. Después, asombrado ante la perfección del Pórtico de la Gloria del maestro Mateo, evocaría las duras jornadas del camino –no hay que olvidar que peregrino tiene su raíz semántica en *per agrum*, en referencia a quien camina por los campos–. Porque eso era en su mayor parte lo que había dejado atrás hasta llegar a la meta: campos cultivados, espacios desiertos, bosques profundos...; pero también pequeñas aldeas, pueblos recogidos e incipientes ciudades, constituyentes de un mundo que, al amparo de una relativa estabilidad política –y tras superar los augurios catastrofistas del año 1000– vivía un desarrollo económico y demográfico que permitía su constante renovación. Casi se podía decir que aquel era un mundo que se estaba construyendo en torno a una espiritualidad que se reflejaba en un arte y vertebraba la sociedad.

En ese sentido el monje borgoñón Raúl Glaber dejó escrito que "... se vio en casi toda la tierra la renovación de las iglesias. Un deseo de emulación llevó a cada comunidad a tener la suya más suntuosa que la de los otros. Era como si el mundo se hubiera sacudido y, despojándose de su vetustez, se hubiera revestido por todas partes de un blanco manto de iglesias".

Y ese "blanco manto" también cubrió toda Galicia. Desde los albores del año 1000 –en los balbucesos del estilo, fundido aún con el prerrománico–; pasando por el primer románico o de tradición lombarda; alcanzando la perfección del románico compostelano –que se convirtió en modelo de otros muchos edificios–, y culminando en la segunda mitad del siglo XII con la edificación de los monasterios cistercienses, el románico se extendió por nuestra región dejando ejemplos de inigualable belleza. Desde las numerosas construcciones de la Ribera Sacra y de la zona central gallega, pasando por la escarpada costa atlántica, adentrándose en las poblaciones rurales más profundas, en los encajonados valles siempre verdes o en las más altas montañas, en nuestra comunidad se erigieron centenares de edificios que se fundieron con el paisaje de manera natural.

Tras la huella de cada uno de ellos ha estado trabajando con intensidad el personal de la Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico, para compilarlos en las páginas de esta obra grandiosa que será muy pronto la *Enciclopedia del Románico en la Península Ibérica*. Y nosotros no dudamos de que lo conseguirán, pues con el empuje de su director –José María Pérez, "Peridis"– y con el entusiasmo y buen hacer de los coordinadores científicos –que encabezan a un grupo de jóvenes historiadores del arte, arquitectos, fotógrafos, documentalistas y editores–

han conseguido hasta ahora catalogar gran parte del románico hispano en los tomos dedicados a Castilla y León, Asturias, Cantabria, Navarra, La Rioja, Castilla-La Mancha, Madrid, Aragón, País Vasco y Cataluña.

En Galicia comenzaron el inventario en 2002 con los dos tomos dedicados a Pontevedra; siguieron con otros dos de A Coruña, en 2013; en 2015, editaron los dos volúmenes de Ourense; y ahora, en 2018, publican los tres tomos dedicados a Lugo.

Con estos nueve libros se completa la *Enciclopedia del Románico en Galicia*, obra ya de consulta indispensable, tanto para los especialistas en arte como para los aficionados al románico en general. Es por ello que una iniciativa cultural de primer orden como ésta que nos ocupa merece todo nuestro empuje y apoyo institucional.

Permítanme que aluda, antes de terminar, a un pilar de las letras hispánicas, nuestro paisano Gonzalo Torrente Ballester. En su novela *Fragmentos de apocalipsis*, con el fino humor que le caracterizaba, hizo viajar al maestro Mateo al futuro, pues en su tiempo no era capaz de resolver los problemas arquitectónicos que le planteaba la construcción de la catedral compostelana: "Si yo te envío al tiempo por venir, le dice el obispo Marcelo al encargarle la construcción, cuando ya la catedral esté terminada, vas, la copias y te vuelves, y entonces, la construyes".

Hoy, si ese fantástico viaje en el tiempo fuera posible más allá del ámbito meramente literario, es seguro que Mateo consultaría también, para asesorarse, los documentados tomos de esta *Enciclopedia del Románico en Galicia*.

ALBERTO NÚÑEZ FEIJÓO
Presidente de la Xunta de Galicia

Santa María
la Real fundación

Santa María
la Real fundación

Cuando en el año 2002 presentamos los catorce primeros tomos de la *Enciclopedia del Románico en Castilla y León*, ni siquiera sospechábamos que estábamos poniendo la primera piedra de un edificio que con el paso del tiempo iba a adquirir una forma cada vez más definida: la *Enciclopedia del Románico en la Península Ibérica*.

Entonces iniciamos el camino con una obra en la que había estado inmerso durante mucho tiempo antes un grupo entusiasta de personas pertenecientes a la Fundación Santa María la Real de Aguilar de Campoo. Pertrechados con las ganas de saber y el entusiasmo que proveen a la juventud las empresas descomunales, un ejército de jóvenes licenciados de ambos sexos, formado por historiadores, arqueólogos, arquitectos, delineantes, fotógrafos, estudiantes de arquitectura, documentalistas y cartógrafos, trilló los campos de Castilla y las montañas de León, consiguiendo permisos, recorriendo descampados, buscando llaves, acompañando curas, recabando datos, despertando sospechas, despejando temores, disipando recelos, acercando distancias, midiendo espadañas, curvando ábsides, sujetando bóvedas, fotografiando retablos, peinando valles, dibujando portadas, estudiando cimacios, comparando capiteles, excavando restos, levantando planos, transcribiendo documentos, historiando pueblos, revisando archivos, recorriendo bibliotecas, buscando antecedentes, identificando maestros, comiendo bocadillos, cenando en bares, durmiendo en fondas, destrozando coches y pasando frío.

Estos trabajos minuciosos de recogida de información, en una misión cultural sin precedentes, permitieron localizar, identificar y catalogar más de 1.800 testimonios arquitectónicos de época románica, que se publicaron en los mencionados catorce tomos.

Cuando presentamos la obra, manifestamos que nuestro compromiso era transitar los caminos del rigor científico y la máxima comprensibilidad. La *Enciclopedia* iba dirigida tanto al mero curioso –cuya formación podía ser más visual que académica–, como al profesional que buscaba satisfacer miras más amplias. Sabíamos que estos planteamientos metodológicos podían ser criticables desde más de un punto de vista, pero, como fruto de una elección surgida del debate en un equipo interdisciplinar, las críticas recibidas –internas y externas– fueron las que terminaron por imponer el criterio que adoptamos.

Para el estudio de los testimonios románicos hemos mantenido desde entonces dos vías fundamentales: la labor de documentación gráfica, tanto fotográfica como planimétrica, y los trabajos de documentación histórica, a nivel de trabajo de campo, búsqueda y análisis de la documentación publicada y redacción definitiva. Siempre nos hemos basado en la historiografía ya existente, muy abundante en el caso de algunos edificios, e inexistente en otros muchos –en los que la ausencia a veces incluso de referencia alguna, implicó un trabajo de inventariado previo a la monografía–. Una actualizada visión sintética podrá encontrarla el lector en los artículos introductorios que preceden a cada tomo, elaborados por los máximos especialistas regionales de cada campo.

Hoy, con la perspectiva que nos ofrece el tiempo, creemos haber acertado, y la excelente acogida crítica y comercial de los tomos ya publicados así parece corroborarlo. Por tanto, hemos decidido mantener vigente esa filosofía de partida para abordar la ambiciosa aventura en la que ahora estamos empeñados: catalogar todo el románico de la Península Ibérica.

Como el camino se hace al andar, en 2006 dimos a la prensa siete nuevos tomos –dos del románico en Asturias, dos del arte prerrománico (tan importante en esta región norteña) y los tres tomos del románico en Segovia (con los que completábamos definitivamente la *Enciclope-*

dia del Románico en Castilla y León)—. En cada uno de ellos dejamos plasmada nuestra experiencia anterior, respetamos las bases ya establecidas y le dimos aún más relevancia a las imágenes.

Entre 2007 y 2008 la salida de los tomos correspondientes a Cantabria, Navarra, Madrid y La Rioja añadió otros nueve volúmenes a la colección, situó la obra general en treinta y nos reafirmó en la certeza de que podíamos culminar con éxito el proyecto de la *Enciclopedia del Románico en la Península Ibérica*.

Con tal certeza, en 2009 abordamos el románico de Castilla-La Mancha, cuyas huellas, más abundantes de lo que se pensaba, ocuparon tres libros de nuestra *Enciclopedia*, dos de Guadalajara y uno de Cuenca.

En 2010, ocho años después de aquel otoño del lanzamiento, nuestros investigadores llegaron a Aragón. Fruto de su trabajo por tierras de Zaragoza fueron los dos volúmenes dedicados a esa provincia.

En 2011, con los tres tomos dedicados al País Vasco, la obra alcanzó los treinta y ocho volúmenes, y nos atrevimos, además, a presentarla en una edición bilingüe, en castellano y en euskera, esa lengua antiquísima y enrevesadamente bella que tanto contribuye a enaltecer la colección.

Sin reposar un momento, emprendimos la publicación del románico catalán con tres tomos de Barcelona y uno de Tarragona, todos ellos en castellano y catalán. Al tiempo culminamos el románico de Aragón con el lanzamiento de los cuatro tomos dedicados a Huesca.

Desplegados por caminos y sendas, por valles y montes, los jóvenes licenciados –bien asesorados por sus coordinadores– catalogaron todos los vestigios de las provincias gallegas y nos los han acercado en nueve tomos, en un trabajo editorial que comenzó en 2012 y que termina ahora, en 2018, con la publicación de estos tres volúmenes de la provincia de Lugo. Con ellos se completa la *Enciclopedia del Románico en Galicia* y se alcanza el número de cincuenta y cinco volúmenes de la *Enciclopedia del Románico en la Península Ibérica*, un reto que, echando la vista atrás, nos parecía imposible, pero que hemos conseguido gracias al apoyo de muchas personas e instituciones.

Por ello, el capítulo de agradecimientos lo recogemos en las páginas de créditos de cada obra, ya que, bien desarrollado, podría ocupar otro grueso volumen. Numerosas son las personas y las instituciones –ya lo he dicho– que han participado y todavía participan en este proyecto, y a todas debemos mucho. Pero, como director, no puedo ni debo olvidar a todo ese equipo de profesionales que tengo el honor de dirigir: historiadores, arqueólogos, arquitectos, delineantes, fotógrafos, estudiantes de arquitectura, documentalistas, cartógrafos, traductores, editores..., sin cuya entrega y responsabilidad no sería posible haber acometido los ingentes trabajos de la *Enciclopedia del Románico en la Península Ibérica*.

JOSÉ MARÍA PÉREZ GONZÁLEZ

*Director de la Enciclopedia del Románico
en la Península Ibérica*